

RESEÑA / REVIEW

Michelle Lamont:

How professors think: inside the curious world of academic judgment

(Harvard University Press, 2009. 330 páginas)

Miguel Fuentes Cortés

Pontificia Universidad Católica de Chile
mafuentes1@uc.cl

ONOMÁZEIN 30 (diciembre de 2014): 213-216
DOI: 10.7764/onomazein.30.14



En esta obra, Michelle Lamont, socióloga de la Universidad de Harvard, abre nuevas puertas al conocimiento de las culturas evaluativas en la ciencia, en la medida que nos presenta un nuevo objeto de estudio: la evaluación y el *backstage*¹ de esta evaluación en la educación superior estadounidense, desde una perspectiva sociológica y etnográfica.

Metodológicamente, la autora indaga en las propuestas de investigación de postulantes a prestigiosos centros de investigación en los Estados Unidos. Específicamente, el trabajo consistió en el análisis de las formas de evaluación de la ciencia mediante la realización de 81 entrevistas en doce prestigiosos paneles científicos interdisciplinarios. Los sujetos participantes eran investigadores de las ciencias sociales y las humanidades de diversos centros de investigación de excelencia. Con respecto a las entrevistas, estas duraron en promedio dos horas cada una y las disciplinas de las que estos investigadores provenían eran: historia, historia del arte, literatura, filosofía, inglés, antropología, musicología, ciencia política y economía. Se utilizaron preguntas como ¿cree en la excelencia académica y por qué? El objetivo de las preguntas era conocer cómo los evaluadores interpretan la excelencia en sus disciplinas.

El libro se compone de siete capítulos y un apéndice metodológico. El capítulo uno es introductorio y orienta el resto de la lectura. Se identifica en este capítulo que la mayoría de los estudios sobre la evaluación se han enfocado en las dimensiones cognitivas, ignorando las variadas formas en que la evaluación puede ser influida por variables contextuales, tales como las emociones y las experiencias del evaluador. Además, se enfatiza que la investigación provee evidencia empírica sobre cómo se evalúa la excelencia a través de las disciplinas.

En el capítulo dos se describe cómo trabajan los paneles interdisciplinarios de cinco programas de investigación. Los programas fueron: *The International Dissertation Field Research (IDFR)*, *The Women Studies Dissertation*, *The Humanities Fellowship*, *The Society of Fellows* y otra institución anónima. Los principales aspectos estudiados sobre los paneles fueron los criterios de selección de evaluadores y panelistas, además de las labores que estos cumplen.

En el capítulo tres se indaga al interior de las culturas disciplinares presentes en los programas estudiados. De esta forma, se identifica que en algunas disciplinas se privilegia el testeado de las hipótesis y el rol de modelos formales para generar teorías, mientras que en otras disciplinas se rechazan tales acercamientos a favor del contexto o métodos narrativos. Por otro lado, a través de las entrevistas, se presentan cuatro tipos de estilos epistemológicos de evaluación, a saber: constructivista, comprensivo, positivista y utilitarista, los cuales son descritos en términos de frecuencia respecto a su uso en cada disciplina.

En el capítulo cuatro se desarrolla el concepto de las “reglas habituales de deliberación”. Estas reglas son de carácter informal, se encuentran profundamente familiarizadas por los panelistas, son creadas entre los propios panelistas, tienen gran legitimidad y son fruto del trabajo colectivo. La autora plantea que existen relaciones de poder en las que el investigador con mayor estatus presiona por generalizar sus propias reglas habituales. Estas reglas habituales involucran una amplia gama de aspectos extracognitivos y contextuales que podrían considerarse como poco éticos, tales como: votos estratégicos, alianzas entre evaluadores, intereses personales, gusto idiosincrático y prejuicios disciplinares. Entonces, a pesar de que existen rúbricas

1 Con respecto a esto, un interesante y actualizado estudio desde el Análisis Crítico del Discurso manifiesta, entre otras cosas, la importancia del estudio del *backstage* en política, ya que sería en esta trastienda privada u oculta donde se desarrollarían las decisiones importantes (Wodak, 2013).

que señalan cómo evaluar, los resultados de esta investigación confirman que pocos evaluadores siguen estas rúbricas, siendo las evaluaciones orientadas por factores contextuales, emocionales y extracognitivos.

En el capítulo cinco se describen las distintas visiones sobre qué es la excelencia. La forma de recolectar esta información fue consultar a los panelistas sobre las características de la excelencia, inmediatamente después de las evaluaciones a candidatos. Posteriormente, a la luz de los resultados se identificaron criterios formales e informales para la evaluación de la excelencia. Los criterios formales fueron: claridad, calidad, originalidad, significancia social o política, viabilidad, métodos y uso apropiado de las teorías. Estos criterios variaron de acuerdo a la disciplina desde donde se evaluó, ya que cada disciplina se enfoca en mayor o menor grado en una característica. Los criterios informales fueron: el capital cultural, aspectos morales (determinación, humildad, autenticidad), habilidad y elegancia. El aplicar estos criterios informales involucra elementos subjetivos de los evaluadores tales como su historia académica y personalidad. Además, las entrevistas mostraron que los panelistas le otorgan más importancia a los criterios informales que a los formales.

En el capítulo seis se estudian las variables de interdisciplina y diversidad en la evaluación. Por un lado, se hace evidente que la evaluación interdisciplinaria es el resultado de un consenso a partir de distintos criterios de varias disciplinas. En este contexto, las entrevistas destacan que para que exista consenso en los paneles los evaluadores deben tener mentes abiertas, buena voluntad y la capacidad de escuchar al otro. Por otra parte, el criterio de diversidad hace referencia a la diversidad en cuanto a género, raza, institución educacional de origen y temas de investigación. Estas políticas estarían influenciadas por una lógica que pretende disminuir distintos tipos de sesgo en las evaluaciones.

En el capítulo siete, a modo de conclusión, se destaca que al momento de evaluar el trabajo de otros académicos los índices cuantitativos no sirven. Esto se debe, entre otras cosas, a que los evaluadores pueden improvisar, opinar, movilizar emociones, intereses personales y experticia, y, así, convencer a otros evaluadores. Con estos antecedentes, se establece que la evaluación por pares es esencialmente un proceso contextual, emocional y relacional.

Junto con la descripción de los capítulos del libro es importante señalar que la investigación destaca porque cubre algunos vacíos teóricos, por su metodología interdisciplinaria y porque sus resultados entregan valiosa información y proyecciones.

Con respecto a los vacíos que cubre la investigación estos se refieren al análisis de elementos escasamente estudiados por la bibliografía sobre la evaluación, tales como las variables interaccionales y emocionales. Esto es de gran importancia, pues devela algunos elementos poco éticos a la hora de evaluar, como, por ejemplo: se evalúa mejor a alguien que sigue la misma línea teórica que el evaluador, existen alianzas con otros evaluadores, se usa el voto de manera estratégica o se vota por quien hay más simpatía. Todos estos aspectos entregan información sobre lo que otros investigadores han descrito como el sesgo (*bias*) en la evaluación de la ciencia (Peters y Ceci, 1982; Kadar, 2010). De esta forma, los resultados se refieren a aspectos asociados a los movimientos de poder presentes en el *backstage* de la evaluación en la ciencia.

Metodológicamente, la investigación destaca por la indagación en lo que Swales (1996) ha denominado “género oculto” (*oculted genre*). Para el estudio de este género la autora utilizó herramientas teórico-metodológicas desde paradigmas sociológicos, etnográficos y del interaccionismo simbólico. En este sentido, creo que hay una revaloración de los trabajos etnográficos, los que, si bien son difícilmente generaliza-

bles, entregan valiosa información descriptiva de objetos de estudio de complejo análisis.

Con respecto a los resultados, resalta el comprobar que la evaluación en la educación superior estadounidense esté fuertemente influenciada por factores emocionales y del contexto. Esta interpretación se logra principalmente con el desarrollo de la idea de “reglas habituales” descrita en el capítulo cuatro del libro. Además, el estudio entrega importante información acerca de las distintas formas que la evaluación adopta a través de las disciplinas. De esta manera, se confirma que al momento de evaluar la excelencia las disciplinas se basan en distintas matrices de evaluación. Otro resultado que sobresale dice relación con la descripción del funcionamiento de los paneles de educación superior en los Estados Unidos. Esta descripción, si bien no es generalizable, nos entrega numerosas nociones sobre cómo se evalúa en la *elite* de la ciencia occidental.

Ciertamente, los resultados del estudio nos abren un amplio marco para futuras investigaciones. A este respecto, uno de los aspectos que se necesita profundizar es la caracterización particular de los tres géneros evaluativos vistos en este estudio, a saber: el texto científico (propuesta de investigación), del currículum del postulante (meritocracia) y la entrevista (evaluación interaccional). Un análisis desde alguna teoría de los géneros como la Lingüística del Texto sería un gran aporte a la investigación de la evaluación en contextos científicos. Además, se pueden realizar réplicas asociadas a variables sociodemográficas (edad, institución de origen, sexo) o focalizadas a determinadas disciplinas en contextos latinoamericanos.

En definitiva, el libro es un aporte especialmente por mostrarnos el *backstage* de la evaluación científica y evidenciar que la evaluación científica es principalmente un proceso contextual, emocional y relacional.

Bibliografía citada

KADAR, N., 2010: “Systemic Bias in Peer Review: Suggested Causes, Potential Remedies”, *Journal of Laparoscopic and Advanced Surgical Techniques* 20 (2), 123-128.

PETERS, D. y S. CECI, 1982: “Peer-review practices of psychological journals: The fate of the published articles, submitted again”, *Behavioral and Brain Sciences* 5, 187-195.

SWALES, J., 1996: “Occluded genres in the academy: The case of submission letter” en E. VENTOLA y A. MAURANEN (eds.): *Academic writing: Intercultural and textual issues*, Amsterdam: John Benjamins.

WODAK, R., 2013: “Politics as usual. Investigating political discourse in action” en J. GEE y M. HANDFORD (eds.): *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*, Londres: Routledge, 525-540.